



MONTERREY, N.L. DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Olga de León / Carlos Alejandro

# Ficciones: ¿acierto o deslíz!

LA PARTÍCULA  
POR CARLOS ALEJANDRO.

Era una partícula que tanto podría tratarse de un punto como de una línea recta, o de un plano, o adquirir cualquier otra forma. De ello estaba convencido el pobre viejo que jalaba, con un mecate, su bolsa llena de chacharas, muchas de ellas inservibles, pero de un altísimo valor sentimental.

Sobre la banqueta, llevaba la mirada caída, buscando entre los pies de los transeúntes, revisando zapatos, listo para ofrecer limpiar cualquier calzado de piel.

Se detuvo frente a una modesta juguetería. Ahí, otro hombre, un joven, compraba una pistola eléctrica de plástico, capaz de derretir silicón para pegar molduras. El bolero echó una mirada a las canicas y a las latas de aluminio que las exhibían en los estantes. Más allá, vio papeles de colores colgados en las paredes de tiendas con herramientas infantiles para realizar manualidades escolares.

- ¿Una boleada? -preguntó el viejo, al tiempo que pensaba en un pescado frito.

"¿Qué llevará en su bolsa?", se preguntó en voz baja, el joven. "¿Qué habrá hecho en la vida?" Y colocó su pie sobre el cajón de madera. El bolero inició su faena.

- ¿Le puedo realizar una entrevista, otro día? ¿Cómo lo encuentro? -le preguntó al viejo pordiosero y a la vez bolero eventual.

- Yo siempre ando caminando por estas calles, dando vueltas

- No traigo mi cámara en estos momentos

- Aquí me puede hallar... a veces voy a otros rumbos... pero siempre vuelvo para acá. ...vivo lejos.

- Le pagaría...

El viejo no dijo nada. Ni siquiera asintió con la cabeza, la cual mantenía fija por encima de la tela con la que sacudía el zapato del joven que a él le pareció un desconocido: ¿un extraño en la zona centro de la ciudad?

- Yo lo busco más adelante -dijo el desconocido, habiendo perdido esperanza, descorazonado, y entró a una papelería del centro comercial, luego de pagar al bolero. El viejo cruzó la calle hasta la otra acera y esperó unos minutos, dando tiempo para ser cazado, para que otra presa lo cazara.

Cuando el joven salió del centro comercial, notó la presencia, pero ya no dijo nada. Continuó su destino sin insistir.

PRIMERO FUERON LOS CIELOS...  
POR OLGA DE LEÓN.

"Un día nacieron el sol y las estrellas, llegó la luz y luego vino con la luna la noche; aunque antes todo fue oscuridad e ignorancia..." Repetía cada inicio de su cátedra, aquel viejo maestro de Astronomía. Hasta que otro día dejó de dar clases. Se retiró. O lo retiraron. Fue perdiendo su luz propia y sumergido en las tinieblas del olvido, llegó el día en que no supo cómo empezar. Entonces comprendió, sin que nadie se lo dijera, que el recuerdo en su memoria se había apagado; justo el día en que no supo cómo vestirse para ir a dar su clase. Vivió aún varios años: dejado de la mano de sus parientes, de sus amigos y desconocido para el mundo. Aquel, otra hora insigne profesor, vivía ahora bajo un puente, con un violín que a ratos recordaba cómo tocarlo, otros solo lo cargaba:



"...el hombre ha muerto"; solía decir a sus amigos. Y sí, el hombre, el humano muere cada que pasa de lado sin mirar a tanto pordiosero que alguna vez, no lo fue, quizá fue un célebre físico o un artista de la luz y la sombra, o del color y la forma.

Primero fueron los cielos... no estoy muy segura de ello. Primero fueron los primates... ¡quizás! Lo que nadie puede negar es que siguen viviendo entre nosotros y tienen auto y tienen casa, aunque carezcan de hogar y de respeto, ¡perdón!, de humanidad... Y viajan y gastan como si el dinero fuera su tarjeta de identidad: ¡y lo es!, no queda duda, solo hay que verlos.

De Borges a Dante: el origen.

"Nuestra mente es prosa para el olvido;" ...termina así Borges su Aleph: un par de frases más, y punto final. Y sé, aunque no sin algún resabio de incertidumbre, que al menos una vez me sumergí también en aquel misterioso y mítico sótano de Carlos Argentino, quizás lo hice al mismo tiempo en el que el enamorado de Beatriz descubría y entendía, o creyó entender, lo que ante sus ojos le develó la visión del mundo contemplada a través del Aleph.

Las marañas de mi memoria que algún día fue realmente memoriosa como la de Funes, ahora se entremezclan con los poros que va sembrando en ella el olvido. ...Y sin embargo, los residuos asentados en el fondo del vaso medio lleno, medio vacío, me dicen con insistencia tesonera que los espejos no engañan: allí está, allí sigue... ese recuerdo que no se olvida ni desaparece del todo, aunque la noche caiga mil veces sobre la mente y la porosa prosa pierda tersura.

¿Puede alguien mirar la vida y la muerte al través de los residuos ances-

trales, y de sus espejos? Mi memoria aunque olvidadiza a ratos, sabe que sí; si no, ¿por qué los egipcios -por toda la eternidad- los han tenido cual instrumentos sagrados guardados en sarcófagos de exclusivo uso para reyes, faraones y sus nobles mujeres?

Nací en la Mesopotamia, y aunque jamás viví en cavernas, si estuve en algunas por asares del tiempo, las circunstancias y el espacio en que me tocó vivir. ¡Los libros son portales maravillosos y ofrecen tanto, casi como lo que nos permiten recrear e imaginar, baste la alusión real y verdadera de que: en ellos se reproduce la vida misma: ¡una y otra, y otra, y otra vez!

Entre los vacíos o poros que el olvido dejó en mi memoria, escapó al infame verdugo del tiempo el recuerdo de mi experiencia de la primera juventud con Sinhué el egipcio, y aún puedo ver claramente que asistí a las trepanaciones reales, como quien escurridizo se introduce tras las bambalinas de la puesta en escena de Otelo, en plena función de estreno. Y fue tan compelida mi presencia en ellas, como que mi oficio de escribano me obligaba a estar de cuerpo presente: ¡quién si no contaría la historia!, lo sucedido entre neurocirujanos del mundo antiguo y el destino último de los faraones. Alguien debía relatar entonces y para luego, para el futuro: a cuántos malignos fantasmas expulsaban los médicos trepanadores de aquellos cráneos reales abiertos para tal fin último, con la esperanza de que el rey no muriera o por lo menos muriera limpio y en paz.

Requisito indispensable ciertamente fue carecer de temores o miedos infantiles, ni propios de los menos estudiados; no los tengo ahora, ni los tuve entonces. Por eso pude dejar constancia -al igual que Milka- de lo vivido al través de los espejos y de los personajes de la

realidad faraónica, que -a punto de morir- eran trepanados.

Mis ficciones, a diferencia de las de Borges, son reales, deformes y tangibles: son compelidos astros o estrellas que siendo por siempre brillantes, me miran desde dentro y me invitan a sacarlas a la luz de la luna en septiembre u octubre.

Me estuve quieta, extremadamente quieta. El aleteo de cualquier mosquito podía escucharse magnificado en aquella habitación, mas no así los latidos de mi calmo corazón, ni el susurro ahogado de la respiración que empezaba a faltarme. ...y no obstante, no tuve miedo. La oscuridad cobija las almas de los justos y de aquellos que los acompañan en su trance, forzados por los hechos, pero también por la fortuna: que estos están vivos, ¡muy vivos!, aunque los demás no estén ciertos de ello.

La ceremonia inició, el entierro era inminente, aquel ancestro recién hallado, había fallecido y sus familiares y amigos lo llevaron hasta la caverna con no otro propósito que rendirle tributo: había sido miembro distinguido en su comunidad, forjador del "fuego", no de la antorcha con la que ya iluminaban sus cavernas ceremoniales, sino del "logos", que los había conducido a comprender que el Aleph no era un mito, sino parte de su naturaleza social y de su organización económica.

Pero, sobre todo, era el numen de las artes y la ciencia, especialmente de aquellas que a nuestros ascendientes les permitiría propagar el "fuego" manteniéndolo vivo por los siglos de los siglos, por la eternidad misma: veneremos al hombre, había escrito en un breve poema en las paredes de la caverna, el más reciente de nuestros ancestros apenas encontrado, antier... le faltó precisar: ¡al humano!



Kevin Carter

El fotógrafo sudafricano Kevin Carter, quien obtuvo el Premio Pulitzer en 1994 por la controvertida imagen que tomó a un niño hambriento acechado por un buitres en el sur de Sudán, nació el 13 de septiembre de 1960.

Su fotografía fue portada de la revista "The New York Times" en 1993 le dio la vuelta al mundo y se convirtió en un símbolo de la lucha mundial contra el hambre, sin embargo, creo controversia porque para muchos la imagen también era el reflejo de la indiferencia del mundo ante la hambruna.

"Es la foto más importante de mi carrera pero no estoy orgulloso de ella, no quiero ni verla, la odio. Todavía estoy arrepentido de no haber ayudado a la niña", fueron las palabras de Carter al recibir el Pulitzer

Kevin Carter, nació en Sudáfrica el 13 de septiembre de 1960, en el seno de una familia cristiana de clase media, a la edad de 23 años comenzó a trabajar como fotógrafo deportivo en un periódico local llamado "Sunday Express".

En 1961 empezó a trabajar en "La estrella de Johannesburgo", y comenzó a documentar los asesinatos del apartheid.

Carter fue el primero en fotografiar una ejecución pública por "necklacing" en el sur de África en el decenio de 1980. La víctima fue Skosana Maki, quien había sido acusado de tener una relación con un oficial de policía.

Tres meses después de recibir el Pulitzer, Kevin Carter se suicidó, a los 34 años de edad. "Aagobiado por la presión de las críticas y deprimido por la muerte de su amigo Ken Oosterbroek, se fue a la orilla del río donde había jugado cuando era niño".

Fue ahí donde "enchufó una manguera al tubo de escape de su coche, lo introdujo por la ventanilla e inhaló, mientras escuchaba música, todo el monóxido de carbono que pudo hasta acabar con su vida", detalló.

ad pēdem literae

*Solo cuando el hombre haya adquirido el conocimiento de todas las cosas podrá conocerse a sí mismo, pues las cosas no son sino la frontera del hombre.*

Friedrich Nietzsche

letras de  
buen humor

*"Cualquier mujer que entienda los problemas de llevar una casa está muy cerca de entender los de llevar un país."*

Margaret Thatcher

En interiores...

Cuba

Oscar G. Baqueiro

Página 2

Betsy contra lo perverso

Carmen Boullosa

Página 3

La Voz del Papa

Mons. José H. Gómez

Página 4